



LOS INTERESES DE PETRO Y EL PAPA

El encuentro entre el presidente Petro y el Papa Francisco en el Vaticano tiene una gran importancia para el futuro de Colombia, especialmente en lo que respecta a la paz y la reconciliación nacional. Según lo que se ha sabido, tanto el presidente Petro como el Papa Francisco tenían interés en conversar sobre temas en los que cada uno necesita la intervención del otro.

El presidente Petro necesita la intervención del Papa Francisco en las conversaciones de paz en Colombia, y el Papa Francisco necesita la intervención del presidente Petro en la solución de la crisis de la Iglesia Católica y el gobierno de Nicaragua. Pero también se abordaron temas relacionados con el cambio climático y la situación en Palestina, específicamente en la Franja de Gaza.

El presidente tiene que haber expresado su deseo de que las negociaciones de paz con el ELN o con el Estado Mayor Central, una de las dis-

dencias de las FARC, sean exitosas, y para ello se hace imprescindible buscar el respaldo explícito del Papa a la política de paz total en Colombia, teniendo en cuenta el importante papel que la Iglesia Católica ha cumplido en otras ocasiones en los procesos de paz en Colombia.

La obsesión de la paz en la agenda del presidente Petro refleja la persistente necesidad de consolidar procesos de reconciliación y estabilidad en el país. La búsqueda de un compromiso directo del Papa para fortalecer el respaldo de la Iglesia Católica en las mesas de negociación se presenta como un paso estratégico. Sin embargo, la efectividad de este respaldo no solo dependerá de las palabras, sino de las acciones concretas que se deriven de esta colaboración. El reto radica en convertir las intenciones en resultados tangibles que impacten positivamente en la construcción de una paz sostenible.

En relación con la crisis de la Iglesia Católica y el gobierno de Nicaragua, tienen que haber acordado acciones para intervenir ante el presidente Daniel Ortega con el fin de que no siga arres-tando sacerdotes y afectando directamente a la Iglesia Católica. La solidaridad expresada por el presidente Petro hacia la Iglesia Católica en Ni-caragua plantea un desafío diplomático. La de-fensa de la libertad religiosa y la normalización de la actividad en Nicaragua son metas loables, pero es crucial evaluar la capacidad real de Co-lombia para incidir en la situación interna de otra nación. Los intereses de Petro y el Papa en este contexto podrían ser un catalizador para gestio-nes diplomáticas más enérgicas, pero será ne-cesario observar cómo se traducen en acciones concretas en el ámbito internacional.

En todo caso, considero que la conexión estre-cha entre el presidente Petro y la Iglesia Católica en Colombia, subrayada por la búsqueda cons-tante de respaldo, abre espacio para la influen-cia de la religión en la toma de decisiones gu-bernamentales. Este fenómeno, aunque puede fortalecer la cohesión social en algunos aspek-tos, también plantea preocupaciones sobre la separación entre iglesia y Estado, manteniendo un equilibrio que garantice la representación de diversos sectores de la sociedad sin comprome-ter la laicidad del Estado colombiano.

Por otra parte, la obsesión del cambio climático también fue tema de conversación en el encuen-tro del presidente Petro y el Papa Francisco, por-que no podía perder la oportunidad de seme-jante escenario para insistir en la importancia de la cooperación internacional para abordar pro-blemas globales que, en este caso, la propuesta debe ser una alianza con el Estado Vaticano en apoyo al tratado de no proliferación de combus-tibles fósiles. Sin embargo, es necesario pasar de las propuestas a la implementación efectiva de políticas que contribuyan a la mitigación de la crisis climática. La verdadera importancia de esta iniciativa radicará en la capacidad del pre-sidente Petro para llevar a cabo medidas con-cretas y movilizar apoyo internacional.

La situación en la Franja de Gaza plantea in-terrogantes sobre la posición de Colombia en asuntos internacionales delicados. Aquí es vital cuestionar la coherencia y la consistencia de la diplomacia colombiana, asegurándose de que las acciones reflejen principios éticos y contri-buyan a la resolución pacífica de conflictos in-ternacionales que no tengan consecuencias posteriores para el país.

Y como dijo el filósofo de La Junta: *Se las dejo ahí...*

